

# Tengo un niño yace enterrado...

[Poema - Texto completo.]

Friederike Mayröcker

---

Tengo un niño yace enterrado  
con dos ojos-ojos azules  
dos ojos del color del pomito de olor  
y las aves trizadoras de Etiopía acuden en bandadas  
en torno a sus dos ojos azules para arrancarlos con sus picos  
y los pequeños cisnes de Seckau  
que querían venir al bautismo  
se han vuelto volando  
mi bello niño muerto yace sobre mí  
y encima de mí ha respirado  
yo oía sus largos alientos dormidos  
parecía el murmullo de las hojas en los árboles estivales  
cuando bajo la techumbre de esos árboles él y yo nos acucillábamos  
y las hojas verde esmeralda murmuraban  
y él me miraba desde sus ojos azules  
y los árboles seguían murmurando luego y murmuraban:  
pronto estará muerto.  
pusimos luego en la iglesia su ataúd  
tenía tan sólo una pequeña ventanita  
por la que él miraba hacia afuera  
es mi niño  
y se llamaba como el cielo azul y el arbol  
y el viento matinal en primavera y las hojas en la copa murmurante  
y el narciso y el más bello de los días  
y aunque le había cerrado los ojos  
los párpados volvían y volvían a elevarse  
tenía ojos azules y una redonda naricita  
y una boca entreabierto con dos hermosos dientes  
era un varoncito  
era un regalo como jamás lo había antes recibido  
lo amo por sobre todo  
está muerto  
ya no volverá jamás  
a mi brazo izquierdo a mi brazo derecho a mis dos brazos  
a mis pechos yaciendo sobre mí yo inclinada sobre él  
las aves todas los arroyos todos las piedras todas las nubes todas y el humo  
vienen a la ventanita y contemplan a mi niño muerto

yo le tejo una guirnalda de diente de león silvestre  
le entrelazo un suave cestillo para el rostro  
plantaré sus ojos azules en la tierra  
como un par de flores de azafrán  
derramaré sus cabellos rubios  
esparciré su boca su nariz su piel  
sus rodillas y muslitos  
sus uñas sus lugares rubicundos en los pliegues del codo  
jugaba con pequeños caballitos y borriquillos de crin rizada  
con espiralados caracoles a la vera del camino  
y soplaba en sus cuernos  
y se posaba gozoso las antenas de las mariposas  
y compartía con las lilas  
las nubes de lluvia y a las bellísimas nubes saturadas de la siesta  
a los balcones los conocía por su nombre  
y como Miró escribía en ellos: »s 5«, »s 5«, »s 5«, y sin cesar  
salteaba muchas cosas  
y arriesgaba los saltos más osados de hocico a hocico de oveja  
hasta que la lana se desgreñaba más y más  
le gustaba encrespar el agua con la mano  
y yo arreglaba cosiendo su peinado  
él sacaba hacia adelante la bandera negra  
y a su horquilla le ponía un asta  
la mandaba a buscar el cordero pascual de mansa errancia  
e iba por la punteada curvatura de un arbusto maduro de viburno  
se iba a menudo con mi sombrilla azul  
yo gritaba detrás de él y lloraba por su dulzura  
(él está muerto él es mi todo)